

## Experiencia de Intercambio

### Antofagasta, Chile

Universidad Católica del Norte en Chile

#### Comenzando la aventura...

Si bien, puedo comenzar relatando que mi experiencia de intercambio fue algo que veía tan lejano de poder vivir, ya con cuatro años en la carrera de Arquitectura uno se siente consumido por el tiempo, las entregas, los maestros, los viajes, lo costoso de los materiales entre mil de motivos más y el tiempo se había pasado volando.

Fue hasta entonces que por medio de un convenio de nuestro Departamento de Arquitectura, se lanzó una convocatoria en Enero del 2013 el cual postulaba para una beca de hospedaje y alimentación en la Universidad Católica del Norte en Chile y eran cuatro lugares los disponibles, todos los días veía la convocatoria al bajar las escaleras pero en ningún momento pensé que uno de esos vacantes lo ocuparía yo.

Los meses pasaron rápido, y hasta el último momento opté por intentarlo ya que pedían ciertos requisitos y creía cumplir con la mayoría, después de papeleos, mucho papeleos se tomó una decisión por los profesores de la universidad, y uno de esos lugares lo ocuparía yo, no lo podía creer, pero apenas la aventura comenzaba con todo lo bueno que me tocaría vivir.

Llegó la fecha para viajar y comencé esa aventura al lado de tres compañeras del Departamento que conocía por ser de semestres cercanos, pero que nunca imaginé que fueran tan importantes para esta experiencia y en realidad, ahora que veo hacia atrás, no imagino esta aventura sin ninguna de ellas. Siempre serán mis amigas, mis compañeras de lagrimas, de risas y aventuras.

El traslado nos llevó aproximadamente unas 25 horas desde la puerta de nuestra casa hasta la puerta de lo que sería nuestro nuevo hogar, todo el camino íbamos pensando si realmente nos iban a separar o viviríamos juntas, pero nadie lo sabía y en el aeropuerto de la provincia de Antofagasta nos recogió la señora Juanita Brito que era la única que sabía en donde nos tocaría vivir, ahí fue donde recibimos la noticia que cada quien iría con una familia distinta, y por medio de un sorteo nos repartimos a las familias.



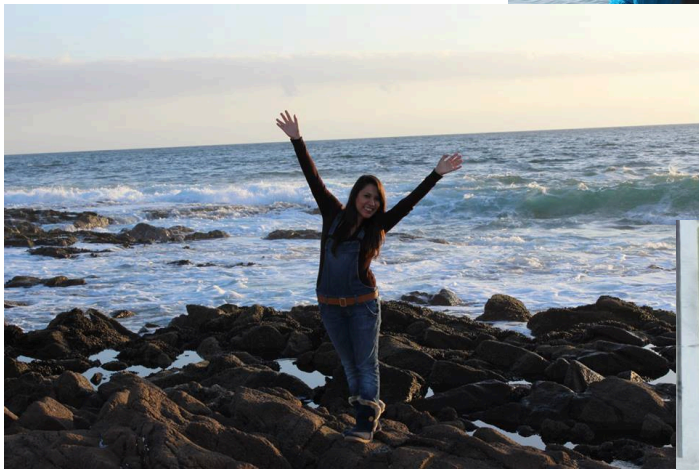
Nerviosas aún íbamos recorriendo la ciudad que era tan distinta a lo que estamos acostumbradas, de un lado teníamos un hermoso mar y por el otro lado teníamos unas montañas enormes las que eran de arena de mil colores, ese paisaje desértico era impactante, y no hay manera de describirlo hasta estar frente a él.

Llegó el momento en que me dejaron en la puerta de mi nueva casa y fue ahí donde conocí a la señora Teresa Rojas, que era como una mamá postiza que tendría todo este tiempo, era un ángel esa señora, me hacía sentir como en mi casa. En mi nuevo hogar, fui este semestre la única persona que llegó a vivir a esa casa, la cual estaba ordenadita y muy limpia, ya por la noche y después de una larga siesta me presentaron a la hija de la señora Tere, “Dani” que al igual era muy cariñosa y simpática, y a su hermana “Clara” que al igual le guardo mucho cariño por lo lindas que fueron conmigo desde el primer momento.

Al siguiente día comenzó mi primer semana, teníamos junta en la universidad y decidí bajarme caminando a la escuela, y aunque ya estaba tan lejos de casa, no me la creía, eran cientos de kilómetros que había viajado y hasta que comencé a caminar, comencé a sentir esa emoción por todo el cuerpo, con el mar frente a mis ojos que no dejaba de impactarme.

La primer semana realmente parecíamos turistas, y conocimos a todos los chavos que llegaron de intercambio y fue una muy grata sorpresa que Mexicanos sumábamos como 35 personas, además de gente que llegó de Londres, Madrid, Estados Unidos, Colombia y muchos lugares del mundo, nos organizamos entre todos para poder tener contacto y creamos un grupo en Facebook el cual nos fue de mucha ayuda en todo el intercambio y ahí podíamos tener siempre contacto, anunciábamos de fiestas, eventos culturales, de los maestros, las clases y de todo un poco.





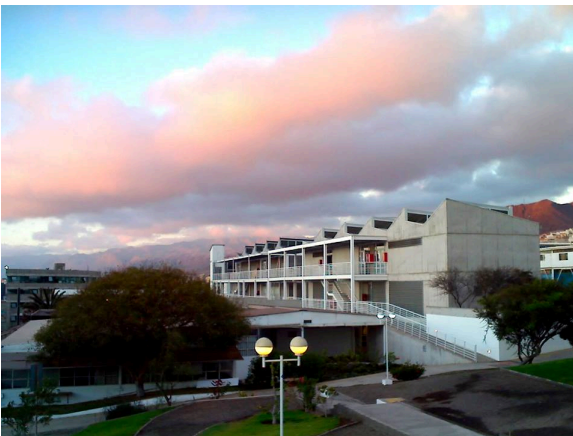
## La universidad...

Las instalaciones de la Universidad eran bastante grandes y tenían un edificio para cada carrera, cada uno tenía características muy particulares, la biblioteca era muy bonita por dentro y por fuera y contaba con mucha información, además la escuela en general tenía muchas áreas verdes, además que el mar era nuestro paisaje desde los edificios ya que se encuentra a tan sólo unas cuadras de ahí. Me sentía lejos de casa pero orgullosa de estar ahí.



Las clases, debo decirlo, se imparten de manera distinta, al principio me costaba un poco de trabajo poder entender lo que decían los profesores ya que su acento es algo chistoso, y utilizan muchos modismos que no entendía como “cachai”, “po”, “ya”, entre muchos muchos más que siempre serán parte de lo que

caracteriza a un chileno, además de la rapidez con la que hablan, esto me costo como un mes acostumbrarme y poder entender todo con claridad.



La convivencia que dejó marcado a todos los compañeros que íbamos de intercambio era como si nos sintiéramos una familia muy grande, en realidad tratábamos de apoyarnos en todos los sentidos, y cada vez que podíamos y teníamos la oportunidad de reunirnos así lo hacíamos, éramos una mezcla de países, pensamientos y raíces.

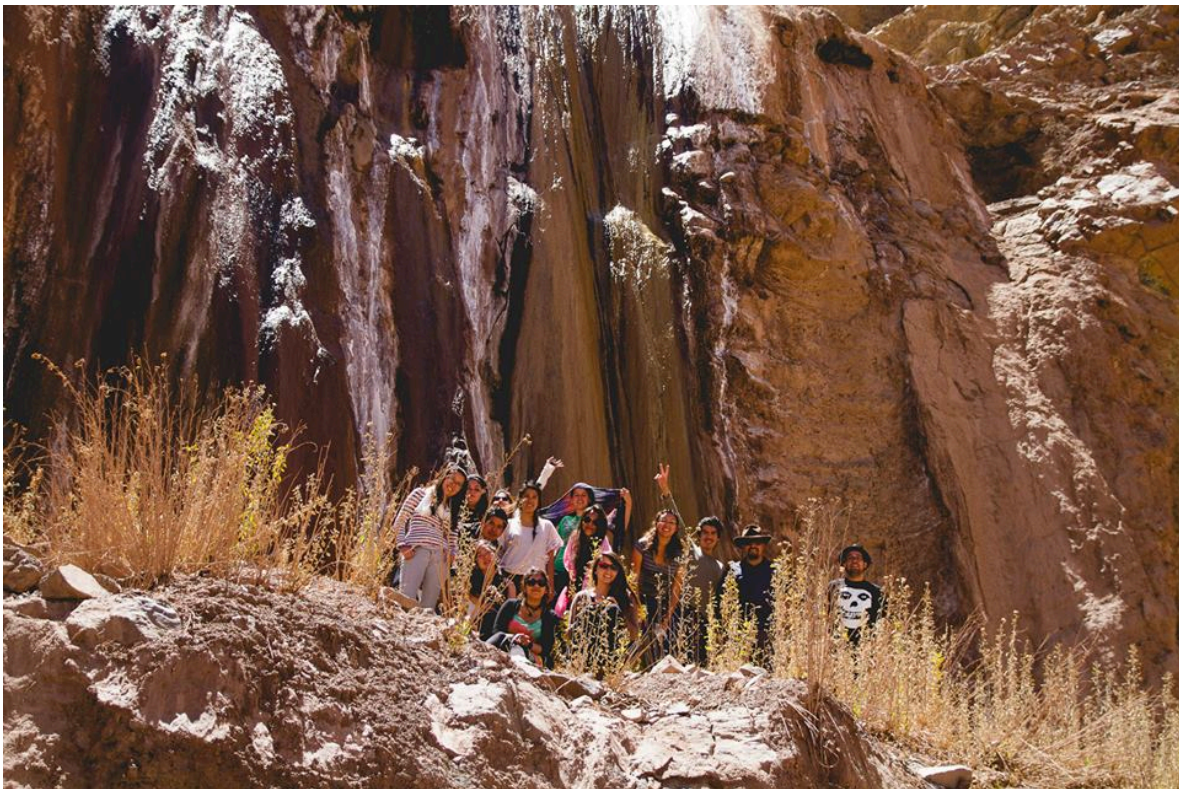
Por otra parte, los compañeros chilenos que nos recibieron, siempre se mostraron muy atentos a nuestras opiniones en clase, a ser realmente compañeros y muy buenos amigos. No imagino esta aventura faltando alguna pieza y creo que ellos fueron punto clave para que nuestra estancia académica corriera por tan buen camino, tanto en los ramos teóricos como prácticos siempre



fueron nuestros guías y cooperaban para que la pasáramos bien.

Los trabajos que realizábamos para el Taller 9, eran los más absorbentes en cuanto a la carga académica y es lo que hacía la diferencia entre destacarnos como un grupo, ya que al final del semestre cada Taller muestra todo lo que tuvo que recorrer para llegar a ese punto de proyección.

Mi grupo de taller decidió emprender un viaje de prácticas a la única comunidad autosustentable de todo Chile “Huatacondo”, ya que nuestro interés por ser el taller de último nivel antes de enfrentarse a un proyecto de titulación, dejaba marcada la huella que ofrecemos nosotros como arquitectos en el mundo, Arquitectura y Energía siempre fueron nuestras metas concretas. Yo era de las más contentas de viajar, pues el conocer un lugar más de Chile me emocionaba bastante.

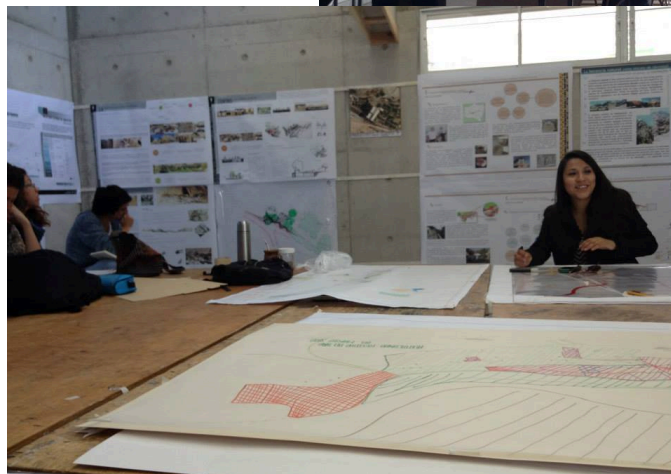
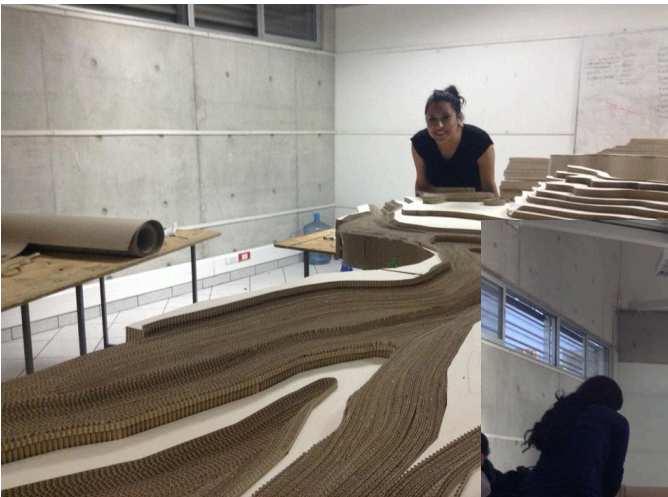


Dentro del viaje tuvimos oportunidad de hacer cosas muy distintas a las que acostumbramos en los Talleres en México, desde vivir el sitio, dibujarlo, sentirlo, ver sus necesidades, hasta llegar a expresarlo correctamente y de manera



consiente, fue lo que rigió mi cabeza para poder crear cosas grandes como maquetas, láminas conceptuales y todo lo que va surgiendo en el largo camino. El trabajo fue muy duro pero satisfactorio, tanto que ya quiero poder llegar de nuevo a la escuela para expresar todo lo aprendido.

Puedo expresar que nunca había tenido la oportunidad de dedicarle tantas horas de trabajo a una materia con carga tan importante, pero en realidad fueron noches de desveladas enteras en el taller, los días corrían y pasaban volando, en realidad éramos como otra familia más en ese grupo, del cual tengo que decir me encuentro muy contenta por ahora ya que mis compañeros este semestre estarán de intercambio por acá en Guanajuato, y hasta el día de hoy seguimos siendo muy unidos, tanto que se están quedando en mi casa, desde que llegue por acá se me hacia largo el tiempo para poderlos volver a ver.



## A viajar...

Además de la experiencia como alumna de la Universidad Católica del Norte, la cual recomiendo a cualquier estudiante con ganas de vivir una experiencia llena de aprendizaje, tuve la oportunidad de viajar a mucho lugares y recorrer casi todo Chile llegando hasta una isla que veía imposible de llegar tan lejos.

El primer viaje que logramos emprender en un gran grupo de chicas de intercambio de la misma escuela de arquitectura fue hacia Perú, nuestro destino fijo era Machupichu, lo cual recordaré como la mejor experiencia de viaje, ya que las energías se sienten estando hasta tan lejos no se pueden describir, el viajar en grupo nos hizo crear una amistad muy bonita con todas las chicas, las que espero poder volver a ver, ellas son de San Luis Potosí y esperamos lograr volver a juntarnos después de haber compartido tantas cosas bonitas.



Recorrimos juntas lugares increíbles, visitar Arequipa que es hermoso al igual que Cusco, Perú, justo aprovechamos un puente que hubo por la celebración de las fechas patrias y duramos diez días en la aventura, el mayor logro de ese viaje fue haber subido hasta la montaña de Machupichu, el camino era pesado y se necesitaba de mucha condición para poder subir tan lejos, lo logramos y justo ahí los sentimientos empezaron a flor de piel, era increíble las sensaciones y una

lluvia inesperada nos sorprendió, pero la felicidad de haberlo logrado ya nada no lo quitaba.

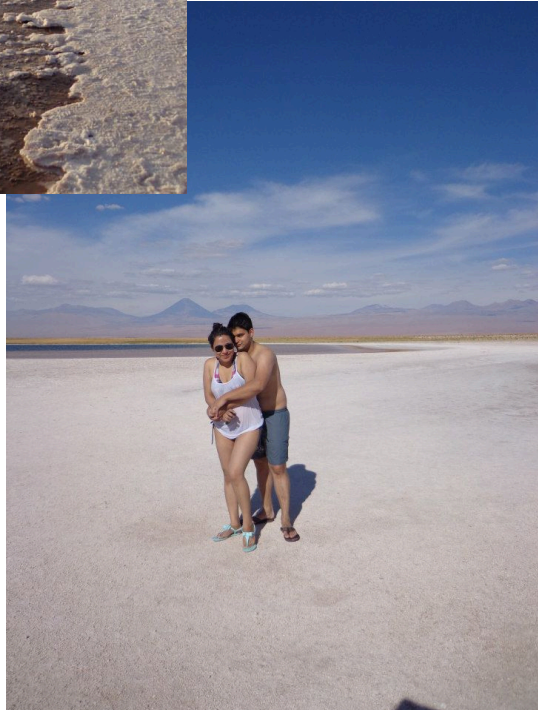




Además de recorrer Perú, tuve la oportunidad de viajar a muchos lugares de Chile, pasando por Arica, Calama, San Pedro de Atacama, Coquimbo, La Serena, Vicuña, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago, Concepción, Puerto Varas, Puerto Montt, hasta la isla de Chiloé, donde debo confesar mi novio me alcanzó y pidió matrimonio, detalle que jamás olvidaré y me llevaré grabada por siempre en esta experiencia, ese viaje largo lo realicé antes de regresar a México.

Cada uno de estos lugares la gente nos recibió con una calidez incomparable al saber que éramos estudiantes mexicanos, que si estaba dentro de su alcance buscaban la forma de ayudarnos a tener una estancia agradable en cada lugar, muchas de estas personas en realidad fueron nuestro guías turísticos y nos guiaron en el camino que debíamos tomar para llegar muy lejos, y sí, puedo decir que llegué muy lejos, hasta donde nunca imaginé poder llegar ni en mi más loco sueño.





## Agradecimientos...

Agradezco de la manera más sincera el apoyo que la Universidad de Guanajuato me dio a mi y a mis tres compañeras, por confiar en nosotras y darnos la oportunidad hasta ahora más grande que se ha atravesado en nuestras vidas, por dejarnos crecer profesionalmente y quedarnos en una parte esta experiencia de estancia académica tan importante de nuestro corazón.

También agradezco a todas las personas que me apoyaron incondicionalmente para lograrlo, como lo fue mi familia y mi novio el pilar que me sostuvo en cuanto la tormenta era un poco más fuerte, todos mis amigos que me siguieron la pista y me hacían recordar lo lejos que había llegado y que ellos estarían a mi retorno.

Agradezco a la familia Rojas que me recibió con todo el amor y la calidez de un hogar, pues durante la estancia me hicieron sentir como en casa, con miles de detalles que siempre me dejaron ver y sentir las excelentes personas que me rodearon en la aventura.

Y por último, agradezco a la Universidad Católica del Norte por cada profesor y compañeros que puso en mi camino, que realmente se quedarán conmigo para siempre y termino diciendo que creo que ningún alumno debería de quedarse sin vivir una experiencia como la mía, me siento orgullosa, emocionada y conmovida al voltear para atrás y ver todo el camino recorrido.